... Vamos a comenzar este curso panorama del pensamiento de Ortega con una lección a la cual he puesto un título programático Ortega la melodía de un destino personal esta frase está tomada de un párrafo que Ortega escribió en el prólogo a la primera edición de sus obras obras no completas, obras muy incompletas

que se publicó el año 1932 en un grueso volumen encuadernado en tela de color naranja que llamábamos los estudiantes el tomo naranja. En el tomo naranja es donde muchos españoles y especialmente muchos estudiantes hicimos la lectura, no completa, pero la lectura global de Ortega. Decía Ortega esto, no hay grandes probabilidades de que una obra como la mía, que aunque de escaso valor es muy compleja, muy llena de secretos, alusiones y elisiones, muy entretejida con toda una trayectoria vital, encuentre el ánimo generoso que se afane de verdad en entenderla. Obras más abstractas, desligadas por su propósito y estilo de la vida personal en que surgieron, pueden ser más fácilmente asimiladas, porque requieren menos faena interpretativa. Pero cada una de las...

páginas aquí reunidas resumió mi existencia entera a la hora en que fue escrita y yuxtapuestas representan la melodía de mi destino personal. Yo conocí a Ortega un poco antes de la publicación de estas palabras. Había empezado a leerlo cuando era muy joven, en el bachillerato, tendría 15 años más o menos, cuando publicó aquella colección universal de la editorial Espasa Calpe, un volumen que se titulaba Notas. Era una colección de ensayos elegidos, creo que todos o casi todos del espectador, y yo leí aquel pequeño volumen cuando era todavía muchacho, antes de tener ningún contacto con la filosofía, y en una edición que hace unos cuantos años hice de este libro,

Pero en una introducción que escribí para ella traté de reconstruir cuál había sido mi reacción en aquel momento, cuál fue la impresión que me produjo cuando era un muchacho de 15 años, que estaba a 15, 16 años, la lectura por primera vez de Ortega. Que antes era para mí solamente un hombre, un hombre prestigioso que tenía en España un gran desplazamiento social, tenía un enorme prestigio, pero no era en modo alguno una figura indiscutida. Ortega no fue nunca una figura indiscutida, fue una figura apasionadamente indiscutida y lo sigue siendo. A Ortega se lo admiraba, se lo aborrecía, se lo estimaba. No se lo recordaba. No lo respetaba mucho porque los ataques fueron constantes desde que empezó a escribir hasta hoy y supongo que van a continuar. En ese sentido nunca tuvo la actitud del hombre consagrado, de la gran figura que nadie discute, que tiene una especie de autoridad.

Esto nunca fue el caso, nunca, en absoluto. Yo tuve la impresión de que esta obra, que era de un nivel intelectual superior al de los alcances de un estudiante de bachillerato, sin embargo era extrañamente inteligible. Todo se entendía, todo se entendía bien. Además era enormemente atractiva la lectura de Ortega. Había una belleza literaria, una fuerza de expresión, que atraía inmediatamente y que daba una brillantez a cuanto decía. No había tedio, no había aburrimiento en ningún momento. Cada una de las cosas que Ortega decía resultaban, en cierto modo, fulgurantes. Se sentía que había detrás de cada frase escrita un hombre. Si se ponía la mano sobre una página se notaba el latido de una persona. Era la vida humana que estaba allí. Es decir, todo aquello era dicho por alguien.

Dicho por alguien, a alguien. El lector se sentía inmediatamente aludido, se sentía dirigido, se sentía que el autor se estaba dirigiendo a él. Ortega explicó esto muchos años después

diciendo que él sería propuesto siempre la involución del libro hacia el diálogo. Esto era todavía mucho más fuerte en su cátedra. Cuando conocí a Ortega en octubre de 1932, en una aula del pabellón Valdecilla de la vieja universidad de la calle de San Bernardo, y entonces en el curso de metafísica que Ortega daba, principios de metafísica según la razón vital, era el título del curso, los estudiantes sentíamos que Ortega se dirigía a cada uno de nosotros. Teníamos la impresión de que la clase no era una... una especie de enunciado abstracto y no dirigido.

...no había sido a nadie en particular, sino que estaba hablando con cada uno de nosotros. Por supuesto, en las clases de seminario Ortega daba dos cursos. Daba uno por la mañana, que era en forma de seminario, leíamos y comentábamos textos fundamentalmente... ...pero en el curso en que exponía su pensamiento propio, su sistema filosófico... ...con el título Principios de Metafísica según la razón vital, que estaba por las tardes... ...allí Ortega exponía su pensamiento, no había diálogo real, pero de todas maneras... ...tenía una función de diálogo. Esta impresión la producía Ortega y la sigue produciendo. Yo he tratado a Ortega durante 23 años, naturalmente con una interrupción muy larga... ...desde 1936 a 1944, que estuvo en el destierro. Pero después, durante los últimos 10 años de su vida, yo veía a Ortega dos veces diarias... ...de modo que hemos hablado cientos y cientos de horas... ...y para mí Ortega ha sido... ...interlocutor y así...

y me quedó durante muchos años mi mejor amigo. Pero, aparte de esto, la relación de Ortega con el lector, la relación de Ortega con el oyente de una conferencia, o especialmente con los estudiantes universitarios, era una relación enormemente personal y directa. Y esto no era por casualidad, ni simplemente por las dotes personales de Ortega, que tenía extraordinarias dotes de escritor, por una parte, y de orador académico, de orador docente universitario, por otra. Yo creo que ha habido dos grandes oradores en el siglo XX. Uno ha sido Churchill y el otro ha sido Ortega. Son hombres con una genialidad en el uso de la palabra, como no conozco otro ejemplo. No era solamente por esto. Era porque el pensamiento de Ortega tenía una estructura circunstancial. Ortega, en el primer libro que publicó en 1914, en Meditaciones del Quijote,

Fórmulo esta tesis que él mismo recogió como la síntesis de su pensamiento, yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo ella, no me salvo yo. Pero en realidad la idea es más antigua, Ortega no lo sabía, pero una vez le dije yo que esa idea no procedía de 1914 como él pensaba, sino de 1910. Le extraño mucho, pero le mostré un ensayo de 1910 titulado Adán en el paraíso, donde en forma no conceptual sino metafórica aparece ya exactamente la idea de la vida humana como diálogo dinámico entre yo y circunstancias. Basta con leer el título, Adán en el paraíso. Adán en el paraíso es en forma metafórica yo y mi circunstancia, y además el contenido de este ensayo lo muestra absolutamente. La primera intuición de esta dualidad yo-circunstancia, que va a ser lo que Ortega llamaba la dualidad,

llamará la tercera metáfora. Hay un ensayo de Ortega que se llama las dos grandes metáforas. Pero es curioso que en las conferencias que dio Ortega en Buenos Aires en 1916 habló de la tercera metáfora, que después no se atrevió a publicar, no quiso formularla. Ortega ha tenido un extraño pudor o una extraña paciencia. Ha habido muchas cosas, muchos descubrimientos filosóficos importantes que no ha querido publicar o que ha enunciado de una manera ocasional y después no ha vuelto sobre ellos, esperando tal vez o una maduración de su pensamiento mayor o una oportunidad histórica más adecuada. Y

es interesante cómo, a pesar de haber enunciado la tercera metáfora, la que había de sustituir a las dos metáforas, la vieja metáfora, la del realismo y la metáfora del idealismo filosófico, cómo, a pesar de esto, no lo publicó y en el ensayo de Ortega,

ensayo del espectador se habla de las dos grandes metáforas sin más, y no aparece la tercera. Pero ahí está. Esta condición circunstancial del pensamiento de Ortega, el haberse dado cuenta de que todo lo que el hombre hace, lo hace en vista de la circunstancia, quiera o no, hace que su pensamiento esté absolutamente ligado a una trayectoria biográfica. Pero esa trayectoria biográfica no es puramente suya, porque la vida humana, Ortega lo mostró desde el comienzo, no es subjetividad, no es subjetiva, esto sería comodísimo. La vida es algo que acontece fuera. La vida es un dentro que se hace fuera, con las cosas, con la realidad, inexorable. Y por consiguiente, cuando se habla de la vida, no se habla de nada subjetivo, sino que se habla justamente de la referencia a la circunstancia, a lo que está ahí, aquello con lo cual inexorablemente me encuentro, con lo cual tengo que hacer mi vida. La vida se hace con las cosas. En este sentido, tengo que seguir creciendo.

El pensamiento de Ortega nace de una situación concretísima, la de un hombre español, nacido el año 1883, que tiene que ver con un mundo muy preciso, que va desde su circunstancia psicosomática hasta la situación concreta española, y no solamente española, sino europea y mundial, a la coyuntura histórica en la cual vivió entre 1883 y 1955. Esta es justamente la situación frente a la cual Ortega hace su filosofía, en vista de la cual hace su filosofía. Por esto, las páginas que escribió componen, yuxtapuestas, dice Ortega, la melodía de mi destino personal. Tienen por consiguiente una significación rigurosamente biográfica. Muchas personas me han pedido, después de la muerte de Ortega, que escribiera una biografía de Ortega. Durante muchos años he sido la persona. La persona más próxima a él, en todos sentidos.

intelectual y personalmente. Y sin embargo no lo he hecho. No lo he hecho, y no creo que lo vaya a hacer nunca, por varias razones. Una de ellas porque la biografía me parece un género literario imposible. Imposible aunque necesario, como tantas cosas en la vida. La biografía es un género apasionante, enormemente interesante, que merece cultivarse, pero que tiene una condición. Y creo que es menester plantearla como ficción, como un género de ficción. Una biografía real, una biografía que pretenda decir tal persona fue esto, me parece completamente utópico. Porque de la persona más conocida, de la persona que nos sea más próxima, hay zonas inmensas de su personalidad y de su biografía que desconocemos. O que no son problemáticas, cuya significación no es clara. Y entonces no podemos.

Completamente imposible saber quién fue íntegramente aquella persona y qué hizo, porque al hablar de hacer se entiende por qué y para qué lo hizo. Los resultados externos pueden ser conocidos, los biógrafos acumulan datos, saben lo que hizo López de Vega, tal vez minuto por minuto, sí, pero por qué lo hizo y para qué lo hizo, quién era López de Vega, cuál era su proyecto último, quién pretendía ser. Esto es casi imposible. Yo a Ortega lo he tratado con gran proximidad durante muchos años, sin embargo, no sería capaz de escribir una biografía. Habría enormes zonas de su vida que me son desconocidas. Yo podría hacerme centenares de preguntas sobre Ortega a las cuales no podría responder, o a las cuales podría responder con inseguridad. Por tanto, únicamente se puede escribir una biografía probable. Una biografía...

plausible, insisto, como un género de ficción. Se puede escribir una biografía de Cervantes con tal de que no diga uno Cervantes fue este, sino Cervantes pudo ser así. Se puede construir una biografía de Cervantes de tal manera que la criatura presentada en esta biografía hubiera sido capaz de escribir el Quijote y los demás libros de Cervantes. Pero nadie se atrevería a decir Cervantes fue efectivamente este. Piense, por ejemplo, en un hecho notorio. Para Cervantes el amor fue algo absolutamente decisivo. No más que ver la obra de Cervantes para ver que el amor es uno de los temas capitales, sino el tema capital de su vida. Y sin embargo de la vida amorosa de Cervantes no sabemos prácticamente nada. Sabemos que tuvo una hija natural, Isabel de Saavedra, parece que de una mujer social.

...se llamaba Ana Franca o Ana Franca de Rojas... ...sabemos que se casó con Catalina de Palacios Salazar... ...y voz mediano, así sabemos todos los apellidos... ...pero no sabemos quién era ni cómo era... ...sabemos muy poco, no sabemos cuál fue el contenido de ese matrimonio... ...no sabemos prácticamente nada... ...entonces si de un hombre... ...en cuya vida el amor fue algo central... ...desconocemos su vida amorosa... ...cómo podemos hacer realmente una biografía... ...efectiva, real de Cervantes... ...podemos hacer una biografía... ...que sea una construcción... ...mental, imaginativa... ...tal que... ...el personaje de esa biografía... ...pudiera haber escrito a las obras de Cervantes... ...nada más... ...cuando Unamuno... ...decía aquella butaz... ...de que... ...el Quijote era muy superior a Cervantes... ...y que no parecía verosímil que Cervantes... ...hubiera podido escribir el Quijote... ...lo que quería decirse... ...con este espíritu.

que las biografías de Cervantes, las figuras de Cervantes que han presentado los eruditos realmente no responden a lo que es su obra. Y no es verosímil que el personaje de estas biografías hubiera escrito la obra cervantina. En este sentido, se puede hacer una biografía. Pero por otra parte, lo que yo he escrito sobre Ortega es biográfico. No es una biografía, pero tiene los elementos biográficos necesarios para estudiar su pensamiento en escritos breves, pero especialmente en un libro muy extenso que publiqué en el año 60, en primera edición, Ortega, Circunstancia y Vocación, hay una enorme cantidad de elementos biográficos, sin los cuales es ininteligible el pensamiento de Ortega. No es una biografía, por supuesto, pero los elementos biográficos son muy importantes, son absolutamente esenciales y forman parte de la teoría. Sin ellos es ininteligible la obra. Esto explica... Explica un poco...

¿Cuál es la trayectoria orteguiana en su vida y al mismo tiempo en su pensamiento y en su acción sobre España y en el mundo? Recuerden que Ortega nace el año 1883, es decir, pertenece a la generación siguiente a la del 98. La generación del 98, si mis cálculos no están equivocados, tiene su centro cronológico en 1871. Es decir, son los nacidos en una zona de fechas de 15 años cuyo centro es 1871, es decir, entre 1864 y 1878. En 1864 nace Unamuno, el más viejo de ellos, el comienzo de la generación. Al año siguiente nace Ganivet, que muere precisamente el 98. Muere. Muere antes de que...

Entré en la escena, su propia generación. Escribía hace tiempo un ensayo, fue un prólogo para la traducción francesa del Lidiarium Español, que titulaba el 98 antes del 98. Eso es lo que significa Ganivet. Después ya siguen los demás. En el 66 nace Vallenclán y nace también Benavente. En el 69 Menéndez Pidal, en el 70 nace Gómez Moreno y Asim

Palacios, en el 72 Baroja, en el 73 Azorín, en el 74 Manuel Machado, en el 75 Antonio Machado y Maestu. La última figura quizá de la generación del 98 sería Luis de Zulubeta, nacido en el mismo 78. Es muy interesante una correspondencia que se publicó hace unos años. La publicó la hija de... De Zulubeta, Carmen de Zulubeta, publicó una correspondencia entre Unamuno y Zulubeta. Muy interesante porque es dentro de...

la misma generación los dos extremos, es el más viejo y el más joven de los hombres de la generación que escriben a un cierto nivel, con una diferencia, por supuesto, porque uno es de la primera promoción, el otro de la segunda. Hay que distinguir en cada generación dos promociones, los señores y los juniores, los que nacen en la primera mitad del periodo, los que nacen en la segunda. Y esta distinción es bastante importante en nuestra época porque la aceleración del tempo de la historia hace que la diferencia sea bastante grande. Es posible que en otras épocas, en que la variación histórica es menor y más lenta, no haya diferencias apreciables entre los miembros de una generación. En nuestra época creo que sí. Creo que es bastante importante el tener en cuenta la diferencia entre las dos mitades de cada generación. Y es lo que se ve muy claro en esta correspondencia. Escriben dentro de la misma generación, dentro de una comunidad a nivel histórico, pero con un matiz bastante acusado, que da la diferencia de edad y de puesto dentro de la misma.

de la generación. Pues bien, Ortega pertenece a la siguiente, la siguiente cuya fecha central sería 1886, corresponde a figuras como Gabriel Miró o Eduardo Marquina, que nace en el 79 y que sueña claramente de la generación siguiente, no son del 98, o Fernando de los Ríos, que nace el año 79 igualmente. Después seguirán figuras como Azaña o Ramón Pérez de Ayala, Juan Ramón Jiménez, Eugenio Dors, el propio Ortega hace el 83, Américo Castro, o después, más o menos, me parece que el mismo año, Madariaga, o el año siguiente. Marañón, Ramón Gómez de la Serna.

...Claudio Sánchez Albornoz... ...y yo creo que pertenecen a esta misma generación... ...Pedro Salinas y Jorge Guillén... ...a los cuales se suele incluir en la generación siguiente... ...la generación de los poetas que se llaman del 27... ...yo creo que forman constelación con ellos... ...yo llamo constelación a los grupos visibles... ...los grupos próximos en el campo visual... ...lo mismo que las estrellas... ...las estrellas de la constelación parece que están cerca... ...pero están cerca en el plano visual... ...pueden estar muy lejos unas de otras... ...cuando un hombre es muy precoz... ...o por el contrario es tardío... ...se incorpora en sus amistades, en sus publicaciones... ...en sus círculos de convivencia... ...a los hombres mayores o menores que él... ...que forman otra generación... ...entonces parece que forma parte de la generación... ...anterior o de la generación posterior...

según sea precoz o tardío, pero en definitiva pertenece a su propia generación. Yo creo que Salinas y Jorge Guillén, en definitiva, son de la generación de 1886, de la generación de Juan Ramón Jiménez y de Ortega, pero han formado constelación con los poetas de la generación de 1901, la que se llama generación del 27, y han publicado sus libros al mismo tiempo, y han colaborado en las mismas revistas, y han estado en las mismas tertulias, y literariamente pertenecen a ese grupo, aunque históricamente pertenezcan a la generación que les pertenece. Y hay muchos rasgos, por ejemplo, sus caracteres personales, hay el hecho de que mantenían el tratamiento de usted. La generación de 1886 no hablaba de tú a casi nadie, por ejemplo, Ortega no hablaba de tú más que a las personas de la familia, o a

los que había conocido de niños, a nadie más. A mí me llamó toda la vida de usted, por supuesto.

aunque era 31 años mayor que yo, me llamaba Julián, pero siempre de usted. Llamaba de usted a sus amigos más íntimos, a Manuel García Morente, a Fernando Vela, compañeros secretarios de la revista Occidente durante años y años. No había más excepción que las personas de la familia o los que había conocido como niños. A esto se lo llamaba de usted. Es curioso que a los poetas de la generación que se llama del XXI, todo el mundo se llama por los nombres sobres, se dice Damas o se dice Vicente, se dice Gerardo, Federico, no digamos, murió joven además. En cambio, se decía Don Pedro Salinas y se dice desde hace mucho tiempo Don Jorge, y ellos hablan de usted y pocas gentes les hablan de tú, como los enemigos muy próximos. Y su estilo de... Su elocuencia, su estilo de cortesía, hay una serie de rasgos fundamentales.

que los alojan en la generación de Juan Ramón Jiménez y de Ortega. Aunque ellos forman realmente grupo, literariamente sí, hay que incluirlos en la generación del llamado XXVII, pero históricamente a última hora pertenecen en realidad a su propia generación. Este sería el cuerpo de la generación a que Ortega pertenece. Es una generación que tiene algunos caracteres distintivos respecto de la del 98. La del 98 fue una generación un poco bárbara. Los hombres del 98 irrumpen en el escenario con cierta violencia, con una fuerte discrepancia respecto del mundo establecido. Fue lo que se llama una generación polémica, una generación que se opone con cierta aspereza y a veces con violencia, al estado de cosas, a la situación de España, a la España de la restauración, por una parte, a las...

figuras literarias prestigiosas y vigentes, incluso hasta la injusticia. Luego lo modifican, después cuando tienen más años, a veces hablan con estimación y con simpatía y con respeto de estos escritores a los cuales habían atacado. Al comienzo, todos saben, como cuando se propuso y luego se concedió el premio Nobel a Echegaray, hubo una protesta de los escritores jóvenes encabezada por el 98 y muy fundamentalmente por Beninclán, y como le llamaban a Echegaray, el viejo idiota, y se cuenta que le escribió a un amigo que vivía en la calle del Lobo, la calle del Lobo se convirtió luego en calle de Echegaray, y le escribió una carta poniendo calle del viejo idiota 16. Y la carta llegó a su destino. Decía, decía, Beninclán, los carteros son muy inteligentes. Pero luego no, luego pensaron de otro modo. Hay un... en la biblioteca de... En la biblioteca se encuentra un ejemplo.

de un libro de Unamuno, libro de poemas de Unamuno, que está dedicado, incluso con un largo poema escrito, manuscrito, para Ortega, y la dedicatoria termina diciendo, y muera Zorrilla. Después Unamuno habló de Zorrilla con gran estimación y con gran cariño, pero eso era después. Azorín escribió una sangrienta necrología de Doña Emilia Pardo Bazán, cuando era muy joven, como si se hubiera muerto, pero además con gran sarcasmo. Luego habló con simpatía, con respeto, con admiración de Doña Emilia Pardo Bazán, pero la ruptura era evidente, había una actitud polémica. Ortega ha distinguido entre generaciones cumulativas y generaciones polémicas. Las generaciones cumulativas son las que se agregan a la anterior, son las que continúan, de otra manera, siempre, toda generación, significa una interrupción. No es una innovación, pero continúa la obra.

de la anterior se suma a ella a su manera, siempre de un modo crítico, con discrepancias, pero se siente que está incorporada. Y hay las polémicas que se inician con una ruptura. La

generación de Ortega, y esto es muy interesante, la generación de Ortega es cumulativa respecto de la del 98, pero sigue siendo polémica, porque naturalmente la generación del 98 no era vigente, ni mucho menos, cuando la generación de Ortega entra en escena. Los que seguían el poder social en todos los sentidos eran las generaciones anteriores, las dos anteriores. Y sigue la polémica, la actitud sigue siendo fuertemente polémica. Basta con recordar la actitud de Ortega, muy crítica, respecto de la restauración. Cuando dice en 1914, en la conferencia en que se da de alta a su generación y en que se presenta a su generación, que es la generación de Ortega, que es la generación de Ortega, que es la generación de Ortega, que es la generación de Ortega, que es la generación de Ortega, que es la generación vieja y nueva política, cuando dice la...

restauración, señores, fue un panorama de fantasmas y Cánovas, el gran empresario de la fantasmagoría, cuando dice esto está haciendo una crítica profunda, una profunda discrepancia de lo que era la restauración. Y reconoce el gran talento de Cánovas. Claro que lo reconoce. Sabía perfectamente que era un hombre de gran talento y de gran talento teórico. Considera que hubiera sido una gran figura intelectual si se hubiera podido dedicar plenamente a los trabajos intelectuales. Pero le parece que el planteamiento de las cuestiones por la restauración era falso. Tenía un elemento radical de inautenticidad. Está totalmente en contra de la manera de plantear los problemas durante estos años. Incluso más allá de lo justo, visto con una perspectiva de distancia. Continúa por consiguiente la actitud polémica iniciada por la generación del 98, aunque se considere que está en la misma empresa, en el mismo barco que los del 98. Continúan la polémica del 98. Son polémicos, respetando la actitud de la generación del 98. La historia de la generación del 98.

del mundo que está vigente y son cumulativos respecto de la generación del 98. Naturalmente en forma muy crítica, en forma muy distinta. Ya veremos la actitud que tiene en concreto respecto de Unamuno, relación muy compleja y que conviene precisar porque es muy matizada, intelectual y personalmente, pero en todo caso la actitud de la generación de Ortega y muy especialmente de él mismo, de Ortega mismo, es de iniciarse en la vida española en un momento de gran postración. Ortega tiene la impresión de que el mundo español no promete nada, promete muy poco. Es una generación que no ha conocido ni una sola hora, no ya de esplendor, sino ni siquiera de promesa. La actitud es por tanto fuertemente crítica. Pero no es desanimada. No habría desencanto, esa cosa de la cual se habla tanto ahora.

y que me parece una palabra más bien ilícita, sobre todo cuando hay libertad. Porque claro, si las cosas no están bien es porque hacemos que estén mal o porque consentimos que estén mal. Y por tanto depende de nosotros, de cada uno de nosotros, el que las cosas no estén mal. Y en ese sentido Ortega fue ejemplar. Ortega trató de hacer lo que creía que había que hacer, lo que era más urgente. Y lo que le parecía más urgente a Ortega era lo que llamaba el señorío de la luz. España se ha resentido de inferioridad teórica. España ha tenido una enorme pobreza de pensamiento teórico. Desde largo tiempo lo llevaba. Ortega pensaba que la filosofía era absolutamente decisiva e intentaba saber cuánto daba de sí una cabeza celtíbera. Esto cuenta el destino de Ortega.

Decía que un tío suyo, que era un hombre muy viejo, muy gozador de la vida, que comía muy bien, tenía muy buen apetito y era muy gozador, cuando se sentaba a la mesa delante

de la sopa decía yo quiero ver cuánto dura un español bien cuidado. Decía él. Pues bien, él decía quiero ver cuánto da de sí una cabeza celtíbera. Una cabeza celtíbera expuesta a la filosofía y expuesta a la filosofía con la más estricta disciplina, con la más radical dedicación. Este fue su experimento. Justamente intentó hacer filosofía desde sí mismo, desde su situación, por tanto desde su condición radical de español. De español que naturalmente no era sólo español, puesto que España no es más que una parte, la parte próxima de su circunstancia. España está en Europa y Europa está en el mundo, y por consiguiente Ortega...

Sabía perfectamente bien que estaba en España, pero que no estaba solo en España. Su manera de estar en el mundo era estar en España, era ser español, era su manera de ser europeo, su manera de ser hombre, concretamente. Pero no se le ocurrió jamás limitarse a España. Otega dijo, me parece que en 1908, cuando era muy joven, todo nacionalismo solo merece exquisito desprecio. Y decía que había que ser provincial, todos somos provinciales, todos pretendemos a provincias del mundo, pero hay otra manera de ser que se llama provinciano en español. Y decía, provinciano es el que cree que su provincia es el mundo y su pueblo una galaxia. Esto es lo que nunca pensó Ortega, que su pueblo fuera una galaxia. En este sentido, la condición circunstancial de Ortega, la condición de radical circunstancialidad, era al mismo tiempo un imperativo de universalidad, porque la circunstancia no se termina en los planos próximos.

Tiene planos próximos, tiene planos medios, tiene planos remotos. Creo que esto hay que tenerlo presente si se quiere entender la trayectoria de Ortega. Estudió en España, en el Colegio del Palo, fui emperador en una gota de luz, dice Ortega, recordando los títulos honoricios que daban los jesuitas a los estudiantes más aventajados, fui emperador en una gota de luz. Pérez de Ayala fue también emperador, pero no en una gota de luz, porque fue noviedo, en un clima más brumoso. Después estudió en la Universidad de Madrid. Ustedes saben que las universidades en España eran muy sencillas, eran muy pequeñas, tenían muy pocos estudiantes. La Facultad de Filosofía y Letras, que tendría unos centenares de estudiantes, no estaba dividida en secciones, no había más que una licenciatura en Filosofía y Letras,

se terminaban los estudios bastante pronto, el doctorado era breve, porque había un curso de doctorado y la tesis doctoral era un pequeño trabajo, era normalmente un folleto, yo tengo bastantes tesis doctorales de ciertas figuras importantes españolas de fines del siglo pasado, de comienzos del siglo, y eran en general un folleto, era un trabajo de clase, la tesis de Ortega era bastante larga, pero era excepcionalmente larga, era un folleto muy denso, folleto, pero muy denso, impreso con letra pequeña, mal impreso, tenía que costear el autor la edición, y es un pequeño folleto que se llama Los terrores del año 1000, crítica de una leyenda. Otras tesis eran mucho más pequeñas, mucho más cortas, recuerdo por ejemplo la tesis de Giraud, Joaquín Giraud, es un folleto sobre las condiciones de la verdad en Leibniz, muy pequeña. Algunas tesis fueron mayores, la de Don Juan Zarategui, la de Don Juan Zarategui, ya es algo posterior.

desde el año 14 y es un volumen relativamente grande, pero la mayor parte de las tesis son muy pequeñas. La tesis de Morente fue la introducción, lo que puso luego como introducción a su traducción de la crítica del juicio de Kant. Algo que se podía poner como introducción, larga introducción a un libro, de modo que se hacía en poco tiempo. Ortega se

doctoró con esta tesis y fue a estudiar Alemania. Alemania era entonces con gran diferencia el país más importante intelectualmente de Europa, más creador, y al decir de Europa en aquel momento era del mundo, porque Europa tenía mucha más importancia que los países de América intelectualmente. Y Ortega consideró que era menester ejecutar una operación intelectual que era absorber, la cultura alemana y especialmente la filosofía alemana. Se había nutrido del pensamiento de Ortega, que era un pensamiento de la cultura alemana, y que era un pensamiento de la cultura alemana.

Pensamiento europeo en general, muy especialmente francés, que conocía admirablemente bien. Cuando se habla del germanismo de Ortega no se sabe lo que se dice. Ortega se nutrió del pensamiento europeo en general y del pensamiento francés de una manera extraordinaria. Y lo dominaba y lo poseía con una minuciosidad sorprendente. Pero no bastaba, le parecía insuficiente. Es interesante que el pensamiento alemán había sido conocido en España tarde, muy fragmentariamente y no con demasiado acierto. Todo el mundo sabe que fue Sandel Río el primer hombre que tuvo un contacto directo con el pensamiento alemán. El año 1843 Sandel Río fue a Heidelberg a estudiar, no con Krause, que había muerto bastante tiempo antes, sino con discípulos. Y entonces, como Lenhardi y Riddell.

Se entusiasmó, por razones probablemente sobre todo religiosas y éticas, por la vertiente religiosa y ética del pensamiento de Krause, y se convirtió en una especie de apóstol del krausismo, que tuvo mucha más importancia en España que en Alemania. Lo importó, no lo tradujo, porque lo que hizo Sander Río fue una cosa muy extraña, fue parafrasear los libros de Krause. No los tradujo, no son traducciones literarias ni mucho menos, pero los presentaba como la obra de Krause transformada. Es una cosa que no se ha estudiado en detalle, la operación que ejecuta con estos libros, pero en todo caso lo hizo en una prosa muy poco legible. Ni Sander Río ni los demás krausistas tenían talento de escritores, lo cual es gravísimo. Ya saben ustedes, aquella malicia ingeniosa, pero malicia de Menéndez Pelayo, que tenía muy poca simpatía. No es una historia de la historia, sino de la historia de los que han sido escritos. No es una historia de la historia, sino de la historia de los que han sido escritos. No es una historia de la historia, sino de la historia de los que han sido escritos. No es una historia de la historia, sino de la historia de los que han sido escritos. No es una historia de la historia, sino de la historia de los que han sido escritos. No es una historia de la historia, sino de la historia de los que han sido escritos. No es una historia de la historia, sino de la historia de los que han sido escritos. No es una historia de la historia, sino de la historia de los que han sido escritos. No es una historia de la historia, sino de la historia de los que han sido escritos. No es una historia de la historia, sino de la historia de los que han sido escritos. No es una historia de la historia, sino de la historia de los que han sido escritos.

por los clausistas cuando, a la vez de Salmerón, que fue el antecesor de Ortega en la cátedra de Metafísica, Salmerón, como saben ustedes, fue presidente del gobierno provisional de la República en el año 1873 y dimitió de su puesto por no firmar una sentencia de muerte. Y Menéndez Pelayo dice, don Nicolás Salmerón, grande enemigo de la difusión de sangre y mucho más de la lengua castellana. Bueno, efectivamente no era nada buen escritor y no lo era, sino al contrario, Sander Río. Sander Río, que era un excelente maestro, los estudiantes lo querían y lo estimaban enormemente y fue muy fecundo como maestro, sin embargo como escritor ha sido totalmente inerte. Y los libros de Sander Río no se han leído, nunca se han leído. Con lo cual su obra no ha tenido efectos

posteriores. Pero además el contacto con el pensamiento de Krauss no fue lo más afortunado.

Evidentemente no era una figura de primer orden Ni era una de las figuras más promisoras Es evidente que podía haberse interesado más por Hegel o por Schelling O en definitiva por Kant Aunque era más antiguo tenía vigencia plena Sin embargo la preferencia por Krause fue desafortunada Y ha sido una de las razones de que el contacto con el pensamiento alemán no sea plena Hasta mucho después Pero sin embargo no se puede negar el haber proporcionado el primer contacto real y efectivo con el pensamiento alemán Y conviene de todas maneras la historia de España está por escribir No sabemos prácticamente nada de España Y tenemos unas ideas absolutamente disparatadas sobre lo que ha sido España España ha sido un país mucho más interesante de lo que creemos Mucho más inteligente, mucho más cultivado de lo que pensamos Y... Cada vez que levantamos algún... El tapiz por una esquina encontramos cosas...

inesperadas, que de vez en cuando producen una especie de shock bastante fuerte. Por ejemplo, había un profesor muy modesto, un profesor de la Universidad de Sevilla, don José de Castro, que publica un pequeño manual de historia de la filosofía, para sus estudiantes, un libro que no ha trascendido. Se publicó en el año 1860 y tanto, yo tengo una edición, la segunda edición, que es de 1891, me parece que es, y resulta que en este libro se habla absolutamente de todo el mundo. Este hombre conocía a los pensadores alemanes, franceses, ingleses, italianos, norteamericanos, rusos, y habla de todo el mundo. Habla, por supuesto, naturalmente de Nietzsche, naturalmente habla de Dilltey, de Dilltey, que no sabía nadie nada de él, habla de Kierkegaard, habla de figuras incluso muy mal conocidas hoy. Y, por supuesto, de la filosofía, de la filosofía, de la filosofía, de la filosofía, de la filosofía, de la filosofía, de la filosofía, de la filosofía, de la filosofía,

Los expone muy brevemente, hace unas pequeñas referencias a ellos, bien orientadas, sumamente discretas, muy breves. Hace poco tiempo en una conferencia, en una reunión internacional en Suiza, hablé de esto y leí una lista de las figuras de que hablaba José de Castro. La reacción de los que me oían fue de estupor, porque estos nombres eran totalmente desconocidos en los países de estas personas, en aquella época. Tal vez en esta. Hablamos del contacto con el alemán. Todo el mundo piensa que nadie sabía alemán en España. Yo también lo he creído. Yo he creído que hasta mediados del siglo XIX nadie sabía alemán en España. Hasta el momento en que encontré y compré una gramática alemana excelente, por lo demás. Un magnífico libro para aprender alemán, con su gramática, con sus vocabularios, con sus versiones directas e inversas.

publicado en 1791 lo cual supone un libro de 300 páginas lo cual supone que había lectores este libro lo compraba alguien es decir que había cierto número de personas, no muy pequeño que aprendiera alemán en el último decenio del siglo XVIII ¿Quién? ¿Para qué? ¿Por qué razones? ¿Qué pasó con eso? No lo sabemos pero valdría la pena averiguarlo hace muy poco tiempo encontré un diccionario español-inglés e inglés-español publicado en la Emprenta Real de Madrid a fines del siglo XVIII lo compré sobre todo para regalárselo a un hijo mío filólogo inglés y empezamos a mirar el diccionario que son cuatro tomos dos de español-inglés y dos de inglés-español resultó que es con gran diferencia el mejor diccionario español-inglés

existe, con gran diferencia, es de una perfección a la cual no alcanzan ni de lejos los diccionarios modernos. Esto se publicaba en el siglo XVIII, lo cual nos obliga a revisar las ideas, esto es cierto. Pero es evidente que a fines del siglo XIX o comienzos del siglo XX había una posesión bastante aceptable de la cultura francesa, un conocimiento deficiente, incompleto de la cultura inglesa y no se conocía en modo alguno lo que significaba el torso del pensamiento alemán. Ahora bien, Alemania desde 1780 hasta 1930, digamos, entre la crítica de la razón pura y el Sein und Zeit, ha sido el gran país filosófico. Y no solo filosófico, pero en filosofía sin duda ninguna. Era, por tanto...

Una tremenda laguna. No conocer a fondo, desde dentro, el pensamiento alemán significaba no estar a la altura del tiempo. Significaba no vivir en 1900, vivir en otra época. Ortega va a Alemania dispuesto a absorber esta filosofía. Él dice que le costó mucho trabajo encontrarla. No era tan evidente, ni había tantas cosas. Ortega estuvo en la Universidad de Leipzig, después en la Universidad de Berlín, un semestre, luego finalmente en la Universidad de Marburgo, donde fue discípulo de dos figuras muy interesantes, sobre todo una, Hermann Cohen y Paul Nathoff, los dos neocantianos, los directores de la escuela neocantiana. Y había otra escuela, otra escuela también cantiana, que era la de Baden, la escuela de Baden con Lindelband y Richard, más orientada hacia la historia. Pero... Pero... Además eran socialistas. Esto es interesante.

ni nato, pero eran socialistas, y de ahí le vino probablemente un estímulo de interés hacia el socialismo y una simpatía muy viva que tuvo Ortega por el socialismo, incluso por el Partido Socialista en su juventud. Tenía una admiración personal por Pablo Iglesias muy considerable, y es interesante en los primeros años de la vida de Ortega la gran estimación que tiene por el Partido Socialista frente al poco aprecio que hace de los partidos tradicionales, del Partido Liberal y del Partido Conservador, que le parecen rutinarios, corrompidos, sin ninguna innovación y sin ninguna verdadera pasión política. Estudia con los alemanes en este periodo, absorbe enormemente la filosofía alemana, sobre todo las bibliotecas. Ortega insiste en que lo capital fue las bibliotecas. No olviden ustedes que Ortega vive en sus años juveniles en un país sin libros. En España no había libros. En España no había libros.

Había libros antiguos, de cuando en España se había hecho vida intelectual, efectiva. Pero en España ocurre que ha habido una enorme discontinuidad. Si ustedes van a ver una biblioteca española, verán ustedes que es espléndida en algunas épocas, o en algunos temas, pero tiene inmensas lagunas, porque a veces se pueden pasar 30 años, o 50 años, o quizás 100 años, en que no se compra un libro. O disciplinas de las cuales no se ha comprado nada. La Biblioteca Nacional es una espléndida biblioteca, que duda cabe, pero es una biblioteca incompletísima. Hay maravillas, pero faltan libros absolutamente necesarios, faltan increíblemente libros decisivos. No digamos en las bibliotecas menores. Este es el problema con que se enfrenta un intelectual español a comienzos de este siglo. Es el problema de muchos países. Piensen ustedes que en muy pocos países. Hay bibliotecas aceptables. Por ejemplo, son tan deficientes en toda España.

un problema con el cual se enfrenta un intelectual en Hispanoamérica. Mientras en los Estados Unidos, por ejemplo, las bibliotecas son maravillosas, hay más de 40 bibliotecas universitarias con más de un millón de volúmenes en los Estados Unidos. Yo recuerdo la impresión que me produjo la primera vez que enseñé allí hace casi 30 años, en un pequeño

college de muchachas, Wellesley College, muy bueno pero pequeño, y me dijeron la biblioteca es pequeña pero es buena, es una buena biblioteca pequeña. Y yo pregunté ¿qué quiere decir pequeña? Y me dijeron, bueno, 350.000 volúmenes. Esta era una pequeña biblioteca. Un millón, dos millones, son normales, cifras normales en una universidad. Y hay las bibliotecas no universitarias que son inmensas. Y además todas están al servicio de cualquiera, de modo que se puede pedir un libro de cualquier biblioteca. Que prácticamente, prácticamente... Todo está a disposición del estudioso. La situación de España era inversa.

denuncia enérgicamente en sus artículos juveniles que no hay una edición de Kant, que no hay una edición de Fichte en Madrid, en Madrid, no digamos fuera de Madrid. Con esta situación se encuentra, llega a Alemania, llega a los seminarios y a las bibliotecas de las universidades alemanas y devora, devora todo lo que hay que devorar, lo alemán y lo no alemán, por supuesto, no solo lo alemán. Y entonces se siente que se ha puesto a la altura del tiempo. Había dicho Costa algo muy profundo poco antes. Decía Costa, Joaquín Costa, que cuando un español sale de España no solamente cambia de país sino cambia de época. Había efectivamente un desnivel aproximadamente de una generación en lo intelectual que se mantenía entre España y el resto de Europa y que databa de Fernando VII. No olviden que desde 1808, en que comienza la feroz guerra de independencia, que fue mucho más atroz de lo que era,

que solemos pensar, que termina en 1814, pero inmediatamente empieza la opresión de Fernando VII, interrumpida por un tremendo desorden, desbarajuste, que fueron los tres años constitucionales del 20 al 23, hasta el año 33 en que muere Fernando VII. Es decir, desde el año 1808 hasta el 33, es un cuarto de siglo en que España prácticamente está aislada y en que la producción intelectual se reduce al mínimo y la comunicación con Europa es mínima. Esto tiene la consecuencia de que se produce un desnivel. Hay un desnivel que se mantiene hasta la generación del 98, que es la que lo cancela. Lo cancela en las cimas. Las figuras capitales españolas desde entonces están a la altura de las de cualquier país, por lo menos. Ah, pero no el relieve en conjunto. El relieve es inferior. No se puede comprender. Comparar la elevación de las cimas con el nivel medio...

intelectual. Si ustedes comparan universidad con universidad, profesor medio con profesor medio, publicaciones con publicaciones, la inferioridad de España sobre los grandes países europeos es notoria todavía después, aunque las estimas no, las estimas no son inferiores. Se produce, por tanto, la cancelación del desnivel en los niveles más altos, pero no en los otros. Ortega absorbe esto y entonces pudo ser un filósofo alemán. Pudo ser un galerte alemán. No quiso serlo. He leído yo hace pocos días un diario de la figura intelectual más importante del Brasil y probablemente de toda Sudamérica, el antropólogo, historiador, sociólogo Gilberto Freire. Es un diario escrito entre los 15 años y los 30. Y es conmovedor en muchos sentidos.

Este muchacho extraordinario, realmente dotado de una manera extraordinaria y con una vocación intelectual que sorprende, estudia en Recife, en su ciudad natal, y después va a los Estados Unidos, estudia en la Universidad de Baylor y luego en Colombia, y tiene un éxito extraordinario, los profesores lo admiran, lo elogian ilimitadamente, se quedan deslumbrados, y le dicen que es un genio, y que naturalmente debe quedarse en los Estados Unidos y debe ser escritor en inglés, que puede ser un Conrad, y que debe ser un escritor americano, escribir en inglés, y él no quiere en modo alguno, absolutamente. Él dice

que en modo alguno, que no va a dejar de ser parcierero, que no puede ser, él admira enormemente los Estados Unidos, y después París, y después Oxford, donde estudia también, y está fascinado por la cultura de estos países, superiores evidentemente al Brasil.

Y domina sus lenguas. Y lee hasta... lee increíblemente, es asombroso cómo lee este muchacho. Y cómo lee, con qué talento, con qué selección. Lee, realmente es asombroso. Pero quiere volver al Brasil. Quiere escribir en portugués. Pero ¿cómo va a escribir en portugués? ¿A dónde va eso? Yo voy a ser escritor en portugués. Y voy a vivir en Recife. Ni siquiera en Río. Y vuelve a Recife. Y vive en Recife. Y ha hecho una obra espléndida. Y es una figura universal. En Recife. En portugués. Cuando hace falta escribe en inglés o en francés y lee muchas lenguas. Pero ha hecho su obra en portugués. Fiel a su circunstancia. Ha sido un caso ejecutivo y ejemplar de fidelidad a su circunstancia. Y desde Recife ve el mundo. Me recordaba enormemente el caso de Ortega que... No quiere ser un galarte. No quiere ser un galarte.

No se deja de asombrar, además ve grandes inconvenientes. La universidad alemana le parece en muchos sentidos lamentable y el tipo del que le hace le parece totalmente insuficiente y además le parece que no tiene que ver con España, no tiene que ver con las circunstancias españolas. El alemán puede vacar a ciertas cosas porque su país funciona y su estado funciona. El español no, el español tiene que plantearse problemas inmediatos que no puede rehuir. Es lo que lo llevará también a separarse de los socialistas. O dirá, es posible que el obrero alemán padezca como obrero. El español antes que padecer como obrero padece como español. El atenerse a los problemas simplemente obreros es necesario. No hay problema en error, hay problemas nacionales, son los primeros. Si no se resuelven los problemas nacionales no se pueden plantear los problemas particulares de la clase obrera, no tiene sentido. La ceguera para lo nacional, la ceguera para los problemas nacionales.

generales, la adcepción a problemas particulares, esto es un error, esto no se puede hacer, quizá en otros sitios, no en España. Hay un artículo estremecedor de Ortega de 1908 en que después de expresar su admiración ilimitada por Alemania en cuanto país intelectualmente creador, habla de los terribles efectos de Alemania, de las lacras profundas de la sociedad alemana, de la corrupción política alemana, de la entrega al imperialismo que se está produciendo, de la violencia que ejerce el imperio sobre los intelectuales, sobre los obreros, sobre los católicos, y prevé, prevé de una manera que repito, escalofría, lo que fue un cuarto de siglo después el nacionalsocialismo. Y le parece aterrador. Y le parece que lo más alto de Europa está en Alemania y lo más bajo también. Que la distancia entre el alemán de primera calidad y el alemán de la segunda calidad, que es el que más afecta a Alemania, es el que más afecta a Alemania.

brutal, filisteo, sin afán de libertad, es una distancia inmensa que no hay en un país como España, en un país como Italia, en que el poeta o el creador o el gran político no son tan distintos del gondolero que empuja su góndola en Venecia, por ejemplo, o del campesino. Es decir, que nunca hubo un elemento de beatería en Ortega. Ortega estaba contra la beatería en todas sus formas. No tuvo ningún deslumbramiento por Alemania, más que en lo que tenía de deslumbrador. Le parecía que era un palurdo el que no admira. La función de admirar le parecía esencial. Pero admirar lo que hay que admirar. Hablando de Unamuno, porque sentía gran admiración, pero a quien reprochaba ciertas debilidades,

decía, hablando de él, decía, conviene que tengamos fauces discretas. Hay que distinguir entre lo que uno se traga. Unamuno era admirable, pero no todo Unamuno. Alemania era admirable, pero no todo Unamuno.

No toda Alemania. Y además, sobre todo, era Alemania. Era Alemania y no España. España necesitaba otra cosa. Ser intelectual en España tenía que ser otra cosa distinta. Y por eso Ortega lo que hizo fue ponerse a escribir en los periódicos. Fundamentalmente. Entre otras razones porque nadie leía libros. Esa es la cuestión. Esto hay que decirlo. Ustedes saben que en España se han escrito, a fines del siglo pasado y a comienzos de este siglo, libros prodigiosos. En cantidad impresionante. Azarín publicó Castilla el año 1912. Se tiraron mil ejemplares. El libro costaba 2.50. La edición se agotó en 10 años. 10 años. Muchos libros no solamente no se vendían sino que parecía que hacían cría. Porque los libreros tenían cada vez más ejemplares.

Si ustedes repasan, si ustedes repasan las ediciones, las primeras ediciones, las segundas ediciones de los grandes libros españoles de esta época, y ustedes saben cuáles eran las tiradas, que solían ser mil ejemplares, mil quinientos, rara de dos mil, da gana de llorar. Un amoro publicó Paz en la guerra, una novela absolutamente genial. Además la novela que inaugura una nueva forma de novela, un nuevo género literario, en 1897. La segunda edición se publicó en 1923. Pero los periódicos se leían, mucho más que ahora. Madrid, que era una ciudad que tenía bastante menos de un millón de habitantes, tenía 700, 800 mil, vendía muchos más periódicos que hoy. Naturalmente no había Butano, gran enemigo de la prensa. Era menester encender la lumbre. Hacía falta más.

papel. No hace falta ser materialista para darle lo que tiene suyo a la materia y las cosas reales. El materialismo consiste en creer que la realidad es material, pero que la realidad es parcialmente material y sobre todo que la materia es real, que no duda. Había que encender la lumbre, hacía falta un periódico. El butano ha sido un gran enemigo de la prensa. Y las bolsas de plástico, porque hacía falta envolver paquetes. Los jóvenes no saben que los lectores de ABC, ABC tenía muchas ventajas, pero tenía algunos inconvenientes, no sirve para envolver. Entonces los lectores de ABC compraban de vez en cuando la voz o la libertad o el heraldo, por lo menos un día a la semana, para envolver. Esto es absolutamente elemental. ¿Qué es lo que se llama la libertad? Es un artículo, pero absolutamente real.

la gente tiene radio y tiene butano y bolsas de plástico la necesidad de la prensa ha disminuido enormemente la calidad también ha cambiado y hay muchas que tienen menos interés por muchas razones pero el hecho es que los periódicos se leían enormemente un país pequeño un país pobre con ciudades pequeñas con una población rural como toda Europa enorme con un alto coeficiente de analfabetos leía mucha más prensa que hoy los periódicos se leían y gente que no leía libros gente que no había leído nunca un libro leían periódicos Ortega publicaba sus artículos en los periódicos como hacía Unamuno como hacía Azorín como se había hecho sobre todo desde Larra todo gran escritor español con pocas excepciones ha escrito en los periódicos y esto,

enormemente popular aunque no vendiera libros por ejemplo los jóvenes hoy piensan que Baroja es un escritor popular y Azorín no era lo contrario Baroja publicaba novelas que se vendían que se vendían aceptablemente pero no mucho Azorín escribía libros que se

vendían poco se vendían menos que los libros de Baroja pero publicaba todos los días en los periódicos porque la persona que conocía a Baroja había 10 que conocían a Azorín ah, después de muertos otra cosa ya no escriben los periódicos, quedan los libros los libros de Baroja se venden más que los de Azorín pero mientras vivió no Ortega dijo quien quiera ser creador y toda creación es aristocracia tiene que acertar a ser creador en la plazuela ser aristócrata en la plazuela y la plazuela intelectual es el periódico Bird loops

y los libros deberán ser otro tipo de libro que el anterior, no el libro pre-periodístico, sino el libro que viene después del periódico. Esto lo hizo Ortega, lo hizo deliberadamente, porque no quiso ser un gueléate además, sino un escritor español, un escritor de pensamiento, un escritor que llevara a sus compatriotas hacia ese señorío de la luz sobre el mundo y sobre ellos mismos.